FRD
2389

EL DILEMA DE LA ECONOMIA DOMINICANA Y DEL CARIBE

Por Lic. Bernardo Vega*

Señor Presidente y demás miembros
de la Directiva de la Cámara Americana de Comercio
Damas y Caballeros

Por una gran casualidad, hace hoy exactamente diez años que dí mi primera conferencia ante esta honorable Cámara. Reitero, una vez más, mi agradecimiento por el honor de haber sido invitado otra vez más por ustedes.

El Caribe de Hoy

El área del Caribe y Centroamérica, a diferencia de hace diez años, pasa hoy por un período de fuertes turbulencias, tanto políticas como económicas.

El Caribe, en 1981, es un Caribe de extraordinarios cambios. Un Caribe sin Eric Williams y con un Manley derrotado en elecciones libres; una Cuba donde la mística revolucionaria está siendo corroída por el hastío y la indiferencia, reflejándose en el absentismo y la ineficiencia laboral y los éxodos de Mariel y donde el subsidio soviético a la economía crece cada día. Unas finanzas haitianas donde, por primera vez en su historia moderna, el gourde no tiene libre convertibilidad y donde la población en éxodo ha tratado de encontrar en los Estados Unidos y posiblemente Puerto Rico, una alternativa

(*) Conferencia dictada ante la Cámara Americana de Comercio el viernes 9 de octubre de 1981.

más difícil pero viable, y definitivamente más rentable, que el tradicional movimiento vía la frontera terrestre a la República Dominicana. Los Estados Unidos se oponen a dicho éxodo colocando buques patrulleros en las costas haitianas. La República Dominicana enfrenta el peor deterioro en sus términos de intercambio. Desde el primero de enero a la fecha, el precio internacional de nuestro azúcar ha bajado en más de un 50% y el oro un 33%.

Mientras, en 1974, con diez quintales de azúcar podíamos adquirir doce barriles de petróleo, y para 1978 sólo lográbamos seis barriles, ya hoy en día, apenas adquirimos 4.5 barriles. Para el año que viene se prevee una reducción en nuestras exportaciones de unos $270 millones sobre los montos de este año, reducción equivalente a un 16%. Como resultado, la República Dominicana ha entrado en una crisis económica donde hasta se ha apelado a las imprescindibles expectativas de las exploraciones de hidrocarburos, como la alternativa de solución a presentar al público. Su modelo de industrialización vía la substitución de importaciones con insumos importados, se ha quebrado ante la realidad de que la economía ya no genera las divisas necesarias para pagar esos insumos, los cuales se colocan en cuotas de importación. Tenemos una economía puertorriqueña subsidiada, en profunda crisis social, con tendencia a empeorar a medida que se materialicen los recortes en los subsidios federales. La utilización del modelo económico puertorriqueño como ejemplo del resto del Caribe, tan socorrida en los años 50, no es viable en el Caribe de hoy. El ejemplo de Grenada preocupa a los Estados Unidos al punto de tratar, sin éxito, de bloquear el acceso de los fondos del Banco de Desarrollo del Caribe a esa diminuta isla.

La situación política y económica en Centroamérica es ampliamente conocida. Las dos economías bañadas por el Mar Caribe tradicionalmente más estables, Costa Rica y Barbados, enfrentan hoy muy serios problemas de balanza de pagos y Guatemala, ha tenido, por primera vez, que establecer controles de cambio.

Los altos costos del petróleo donde más daño han hecho a una región, ha sido en el Caribe y Centroamérica, pues en ninguna otra región del mundo subdesarrollado se dá la situación de tantos países pequeños dependiendo totalmente de petróleo importado.

Sin embargo, habría que admitir que, a pesar de todo lo anterior, hoy en día todas las democracias funcionales del Hemisferio, bordean el Mar Caribe. Los países latinoamericanos del Cono Sur, supuestamente los más cultos, más civilizados, más "europeos", con más "limpieza de sangre", se encuentran bajo dictaduras mientras que el "bárbaro" Caribe de los piratas, el ron, los mulatos y las plantaciones, tiene hoy democracias copiadas del modelo de la revolución norteamericana en la República Dominicana, Jamaica, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Barbados y Trinidad.

La pregunta del momento es, qué pueden hacer los propios gobiernos y pueblos del área, así como aquellos que le suplen petróleo, Venezuela, México y Trinidad y aquellos con quien más comercia, es decir, los Estados Unidos (quienes tradicionalmente han tenido un interés estratégico en la región), Canadá y los países europeos, para evitar una continuación de este deterioro

económico que eventualmente también podría dar al traste, precisamente, con los procesos democráticos que imperan en el área y de los cuales todos, los de la región y los de fuera, debemos de sentirnos tan orgullosos?

Adentrémosnos, cautelosamente, a responder esta interrogante. Comenzemos analizando los posibles caminos de acción de parte de los países industrializados y de nuestros suplidores de petróleo para ayudar a la región y luego veamos qué podemos hacer nosotros mismos, dentro de nuestros propios países para ayudarnos a nosotros mismos. En el fondo este es también un análisis de hasta dónde la crisis regional (y es una crisis), tiene su origen en fuerzas externas a nuestras economías o en factores internos de cada país.

Los Constreñimientos Externos

Veamos primero el caso del petróleo. Hoy día su compra equivale al 40% del valor total de todas las importaciones dominicanas. A los precios de hoy, todas las divisas que originarían nuestras exportaciones de azúcar, café y cacao, no darían para pagar ese petróleo que importamos.

Hagamos memoria y recordemos que, a principios de 1974, cuando el primer gran aumento en el precio del crudo, ante la protesta de los países pobres importadores de petróleo, sus hermanos en la OPEP dijeron que realmente no se verían afectados, pues la OPEP utilizaría su recién adquirida fuerza política, para lograr, vía el diálogo "Norte-Sur", mejores y más permanentes precios para nuestras exportaciones de materias primas tropicales. Esa promesa no ha sido cumplida. La solución que algunos países de la OPEP entonces han

buscado, es otorgar financiamiento blando para parte de las importaciones petroleras. En el caso caribeño, el Acuerdo de San José financia el 30% de esas importaciones. Lo insuficiente de esa proporción, ante la crisis cambiaria regional, lo evidencia el hecho de que hace poco, Costa Rica no pudo pagar a su vencimiento una importación petrolera mexicana, quedando México ante el dilema político de si seguir embarcando o no petróleo a ese país.

Veamos ahora el efecto sobre la región de la política económica de los países industrializados.

Las consecuencias en el Caribe, de una situación en los Estados Unidos de altas tasas de interés, recesión económica y déficit fiscal, y específicamente en la República Dominicana, son muy importantes y negativas:

1. Las altas tasas de interés no sólo promueven fugas de capitales dominicanos, dado el gran diferencial con nuestras proias tasas, sino que encarecen el costo en divisas de aquella parte de nuestra deuda externa contratada a tasas fluctuantes y del aporte presupuestal en pesos para pagarla. Los intereses solamente sobre $500 millones debidos en esta forma por nuestro Banco Central, por nuestro gobierno y por algunas entidades autónomas, fácilmente superan los $100 millones al año. Un aumento de un 1% en el "Prime Rate" le cuesta a la República Dominicana por lo menos $5 millones más al año.

2. Las altas tasas de interés desestimulan al mantenimiento de inventarios y el tomar posiciones en las bolsas de los productos (por ser más rentable invertir en depósitos a plazo fijo) y esto crea un efecto deflacionario general sobre los productos cotizados en las bolsas. Consecuentemente, los llamados "productos blandos" azúcar y otros, han tenido, en los últimos nueve meses, un descenso extraordinario en sus precios, causando graves problemas en nuestro país, en el Caribe y en Centroamérica en general. Con el oro, en parte, ha pasado lo mismo.

3. La recesión, al nivel mundial, dese timula los flujos turísticos.

4. La fortaleza del dólar, por las altas tasas de interés, hace más barato viajar a Europa a los turistas norteamericanos, que al Caribe.

5. Las presiones para reducir los gastos fiscales en los Estados Unidos, para reducir el déficit, resultan en un bajo volumen de ayuda externa.

6. La recesión, la bolsa en baja y los altos intereses, desestimulan a que la inversión privada haga nuevas inversiones en el mundo subdesarrollado.

7. Ante el déficit fiscal, cualquier sugerencia de exoneración de impuestos, como, por ejemplo, los impuestos del azúcar importada proveniente de un país o región determinada, encuentran la oposición de la tesorería norteamericana.

Un factor muy específico afecta a las economías caribeñas exportadoras de azúcar y sin acceso a los mercados preferenciales soviéticos y europeos, entre las cuales la más afectada es definitivamente la dominicana. Me refiero, por supuesto, a la política azucarera proteccionista tanto norteamericana como europea. En síntesis, esa política pone obstáculos a las importaciones azucareras con el fin de estimular una producción interna que tiene que ser protegida, por tener costos más altos que el azúcar importada. Es decir, que se estimula la producción local de una cosa que sería más barato importarla. Bajo mecanismos de subsidios, los gobiernos del Mercado Común Europeo terminan comprando montañas de azúcar europea que se ven obligados a arrojarla al Mercado Mundial en un "dumping", al exportarla más barato que el precio de compra interno, o a mantenerla en existencia, lo que actúa como una especie de "Espada de Damocles" sobre el mercado azucarero mundial, deprimiendo sus precios. En los Estados Unidos, el gobierno pone impuestos a la importación y garantiza comprar la producción interna a un alto precio, lo que establece un precio interno artificialmente alto que estimula la producción de azúcar y de edulcorantes artificiales. El resultado de todo esto es que las importaciones de azúcar representan cada día una proporción menor del consumo norteamericano de dulces. De hecho, entre 1963 y 1980, esa proporción ha bajado de un 36% a un 28%. A la luz de lo anterior se verá como la República Dominicana sufre de un fuerte efecto de pinzas: altas importaciones petroleras y bajos precios de exportación, sobre todo del azúcar.

Los Remedios Recomendados

En meses recientes, varios portavoces del gobierno norteamericano han sugerido a los países subdesarrollados, el tipo de política que deben de seguir para

promover su crecimiento. Estas sugerencias se basan en la exportación de los conceptos de la teoría de la economía de la oferta, bajo la cual las fuerzas del mercado, dejadas en entera libertad, estimulan el crecimiento, vía un sano desarrollo de la inversión privada.

Hace un par de semanas, el Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, en una conferencia en el Centro para Relaciones Interamericanas en New York, criticó lo que él describió como "una fuerte inclinación, casi mercantilista, a favor de controles gubernamentales", por parte de los gobiernos latinoamericanos y el Presidente Reagan, en su discurso en la reunión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial hace doce días, invitó al mundo subdesarrollado a creer en "la magia del mercado".

Aún cuando en pura teoría económica estos pronunciamientos son defendibles, sobre todo si son practicados por todas las partes que concurren al intercambio económico, tanto al nivel nacional como internacional, yo les invito a que nos hagamos las siguientes tres preguntas:

1. ¿Qué mejor ejemplo de la ausencia de "la magia del mercado", de la no existencia de la libre competencia, que un acuerdo de productores para fijar precios en forma monopolística, que el "trust" o "cartel" que representan hoy los países de la OPEP?

2. ¿Qué mejor ejemplo de la interferencia de los controles estatales en la libre concurrencia en un mercado, que la política proteccionista de subsidios y "dumping" del azúcar por parte de la Comunidad Económica Europea?

3. ¿Qué mejor ejemplo de la antítesis de la creencia en las fuerzas del mercado, y de la ventaja comparativa y por el contrario, qué mejor ejemplo de la promoción de los controles gubernamentales en la economía interna, que la política norteamericana azucarera, con sus aranceles mercantilistas y con un Estado comprador de azúcar?

Para nosotros es obvio que bajo este ambiente internacional de oligopolios petroleros y políticas azucareras proteccionistas en los principales países industrializados, no es factible un sano desarrollo económico en este turbulento Caribe de hoy.

Para que exista inversión privada audaz y permanente, tanto nacional como extranjera, en el Caribe, se requieren condiciones mínimas que hagan viable y estables sus economías. Esas condiciones no se dán hoy en día en la región. La inversión extranjera no acudirá a economías con muy débiles situaciones de balanza de pagos, como las predominantes actualmente en casi todo el área. El actual énfasis norteamericano en la inversión extranjera, como motor de crecimiento en nuestras economías, sólo sería realista si operáramos dentro de ese marco mínimo de viabilidad económica ausente hoy día. Además, aún cuando fluyera la inversión extranjera, hay siempre un área que sólo puede ser atendida por el Estado y allí el apoyo de la ayuda internacional le es imprescindible. Así como es verdad que sólo el Estado puede ocuparse de construír grandes presas hidroeléctricas, canales y carreteras, también es verdad que sólo el sector privado puede promover y administrar, en forma eficiente, inversiones turísticas y operaciones comerciales. El Caribe de hoy requiere pues, tanto de más inversión privada extranjera, como de más ayuda internacional. No se auto-excluyen, más bien, se complementan.

En resumen, podría decirse que no es ni justo, ni moral y mucho menos realista pedirle a la República Dominicana y al resto del Caribe, que hagan hoy mayor uso internamente de las libres fuerzas del mercado cuando, precisamente, la ausencia de esas libres fuerzas, al nivel internacional, en el sector petrolera y del azúcar, ha provocado el deterioro en los términos de intercambio que hoy tiene en crisis a la región.
Un viejo y sabio adagio dominicano lo explica muy bien "o jugamos todos, o se rompen las barajas".

Los Verdaderos Remedios

Los verdaderos remedios, los que lograrían que nuestra economía opere de nuevo dentro de las condiciones mínimas que inducirían a la inversión, extranjera y dominicana, son a nuestro entender, los siguientes:

1. Una política de presupuesto equilibrado por parte de los Estados Unidos, que logre una reducción en la tasa de interés y consecuentemente un aumento en los precios de las materias primas tropicales.

2. Una ampliación del Acuerdo de San José, para que cubra substancialmente más de un 30% de las importaciones petroleras.

3. Un acuerdo de acceso preferencial para el azúcar de aquellos países del Caribe que no tienen acceso ya al mercado preferencial Europeo o al Soviético, para que fluya a los mercados norteamericanos, venezolanos y mexicanos. Mientras los Estados Unidos tienden a importar cada día menos azúcar, lo contrario está ocurriendo en Venezuela y México, quienes ya importan más de un millón de toneladas al año. Los Estados Unidos antes otorgaban preferencias por países. Venezuela lo hizo para nosotros en años recientes y México actualmente otorga precios especiales a Guatemala y Nicaragua.

En lo personal, estamos totalmente conscientes de las grandes dificultades que en esos tres países tendría la aceptación de un acuerdo de este tipo, dificultades políticas, congresionales y presupuestales. Inclusive hemos criticado públicamente ciertos pronunciamientos locales que tienden a levantar falsas expectativas que, de no cumplirse, provocarían reacciones políticas inconvenientes. Sin embargo, si los Estados Unidos y nuestros suplidores de petróleo realmente quieren hacer algo por el Caribe, como lo han manifestado, esta idea debería estar colocado con alta prioridad en su agenda de trabajo. En fin, nuestra actitud y la de muchos dominicanos talvez refleje, en el fondo, esa máxima de Aristóteles cuando dijo: "Imposibilidades probables deben ser preferidas a posibilidades improbables".

4. En los aspectos bilaterales domínico/norteamericanos deben de incluírse en una agenda de negociaciones: a) Un alto monto de financiamiento de comida bajo la PL-480; b) Modificación del Reglamento Agrícola de Puerto Rico, para permitir mayor acceso a los productos agrícolas dominicanos a ese mercado; c) Eliminación de la mal llamada "cuota voluntaria" textil, lo cual promovería nuestras zonas francas, que han resultado ser eficientes fuentes de empleo; d) Acuerdos bilaterales sobre doble tributación que, entre otras cosas, estimulen el turismo de convenciones en el país y e) Mayores facilidades migratorias para dominicanos.

Poniendo la Casa en Orden

Aunque se le saque buen millaje político, sea popular y logre buen despliegue publicitario, el tratar de culpar exclusivamente al resto del mundo por los problemas dominicanos de hoy día, es una posición divorciada de los hechos e intelectualmente deshonesta.

Es mucho, pero mucho, lo que nosotros los dominicanos podemos hacer por nuestro propio desarrollo, hoy en día.

El esfuerzo internacional para ayudar al Caribe, disminuyendo los efectos negativos sobre él de la actual coyuntura internacional, tiene necesariamente que operar paralelamente con nuestros propios esfuerzos internos, para mejorar las bases de nuestro sistema económico nacional. En ese sentido, estoy totalmente de acuerdo con el Presidente Reagan cuando, en su discurso ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, hace doce días, dijo: "A no ser que una nación ponga su propia casa financiera y económica en orden, ningún monto de ayuda le resultará en progreso".

¿En qué consiste poner nuestra casa en orden?

Significa, para comenzar, disminuír el fuerte déficit del sector público de nuestra economía. No tiene justificación que el país tenga que imprimir unos $40 millones de pesos inorgánicos al año para cubrir el déficit de efectivo de la Corporación Dominicana de Electricidad. O aumentamos la tarifa eléctrica, o bajamos los costos de la CDE, o creamos un impuesto nuevo que recaude ese monto. No es defendible, tampoco, que las empresas de CORDE, en vez de constituír una importante fuente de recursos para inversiones estatales, representen ya una carga pública y tengan que recibir subsidios, vía creaciones inorgánicas de dinero de unos $15 millones al año, porque los beneficios de las pocas rentables no cubren ya las pérdidas en aumento de las muchas en rojo.

No tiene justificación tampoco que los ingenios estatales tengan costos substancialmente más altos que los privados y que enfrentemos el expectro de la posible necesidad de subsidiarlos, de alguna forma, en años venideros, dados los bajos precios internacionales del azúcar. Tampoco se debe de continuar la práctica de emisiones inorgánicas para pagar regalías pascuales y para acomodar los requerimientos del Banco Nacional de la Vivienda, el cual durante sus primeros 17 años operó sin acceso a la emisión inorgánica y en apenas los últimos dos años, ha recibido más de $30 millones de pesos por esa vía.

Es inaceptable que tengamos $500 millones en ayuda internacional contratada y sancionada por el Congreso, pero todavía pendiente de desembolsar, suma equivalente a dos veces el valor de los atrasos en divisas del Banco Central, atrasos que disminuirían en la medida que aumentara el ritmo en el uso de esa ayuda.

Un precio totalmente irrealista y distorcionador es el precio que asignamos al dinero. Un diferencial de siete puntos en comparación con las tasas de interés que se pagan a ahorrantes en moneda fuerte en el extranjero, es una invitación a la fuga de capitales. ¿Cómo es posible que en los países donde abunda el capital, y por eso le llaman "capitalistas", el dinero allí abundante esté más caro que en una República Dominicana subdesarrollada y por definición carente de recursos financieros? Eso, además, imposibilita al sector privado dominicano endeudarse en moneda extranjera. El ejemplo reciente de Venezuela debe guiarnos hacia una política de liberalización de

tasas de interés. Cualquier usuario de crédito en la República Dominicana hoy día estoy seguro preferiría una situación de crédito disponible a un costo comparable al internacional, que la situación actual de no disponibilidad local de crédito, no importa su costo, excepto acudiendo a un mercado extra-bancario, clandestino, no regulado, cada día en mayor crecimiento y con tasas de interés abusivas, mucho mayores que las del mercado internacional.

Si nuestro cuello de botella es la falta de divisas, cómo es posible que hoy día el Estado tenga prohibida la exportación de 26 productos y otros 27 están sujetos a permisos de exportación?

¿Qué hemos hecho los dominicanos en los últimos 20 años para generar las divisas adicionales que piden nuestros ciudadanos, para con ellas gozar de los bienes producidos en el resto del mundo? Además de la mina de la Rosario (que fue iniciativa de extranjeros), de un aumento en la producción de azúcar, la promoción del turismo y de las zonas francas, y el irnos a vivir a New York para enviar desde allí remesas a la familia, prácticamente nada.

¿Qué hicimos los dominicanos para tratar de substituír por producción local el petróleo? Fue en diciembre de 1973 que la OPEP hizo su primer gran aumento en el precio del petróleo, y sólo en 1977, cuatro años después, fue que firmamos los cuatro contratos de concesión para búsqueda de hidrocarburos. Bajo ningún criterio puede esto considerarse como un enfrentamiento urgente al problema.

¿Cómo es posible que si las agroindustrias son consideradas de alto valor estratégico para nuestro desarrollo, nuestros legisladores lleven casi dos años discutiendo proyectos de ley para promoverlos, sin que tengamos todavía esa legislación?

¿Cómo es posible que hayamos llegado a una condición en que importamos 400,000 toneladas de comida al año, con un valor de más de $150 millones de dólares, este país que fue descrito por Franklin D. Roosevelt como el "granero del Caribe"? Ese enorme tonelaje de maíz, arroz, trigo, pescado, leche, aceite, etc., equivale a una importación de 175 libras de comida, por dominicano, al año! Media libra de comida extranjera por día, por dominicano!

Nos hemos convertido en una nación cuya dieta va cambiando cada día hacia productos extranjeros: menos víveres y más pollos y huevos (hechos con maíz importado), y más pan, sardinas y leche en polvo extranjera.

Para frenar esa realidad tenemos que pensar en precios más remunerativos para nuestros productores de arroz, maní, coco, etc., y no seguir practicando nuestro "imperialismo criollo", donde las consideraciones políticas sobre el costo de la vida de los privilegiados de nuestras urbes, predominan sobre la preccupación de que un campesino reciba un precio más justo y estimulador para su siembra.

Si el sector público no fuera deficitario y esos $100 millones de pesos inorgánicos fueran impresos cada año no para subsidiar la CDE, CORDE, etc., usos que no aumentan la producción, sino para financiar la producción agropecuaria y nuevas agroindustrias, cuán diferente, cuán positivo, sería el impacto de esos pesos sobre nuestra balanza de pagos, sobre nuestra inflación y sobre nuestra lucha contra el desempleo!

En cuanto a nuestra política cambiaria, la Comisión de Economía de la Academia de Ciencias, a la cual pertenezco, desde hace ya cinco años, publicó recomendaciones sobre modificaciones al régimen de las divisas propias que todavía no han sido implementadas. Estas incluyen:

1. Permitir a la banca comercial a operar en el mercado de los dólares propios.

2. Obligar a que todos los pagos vía el mercado de los dólares propios se efectúen a través de los bancos comerciales.

3. Para fines de valorización aduanal, el precio en pesos dominicanos para pagar los impuestos ad-valorem de mercancías pagadas con dólares propios, sería el precio del mercado para-

lelo. Es decir, si una mercancía vale un dólar, se aforaría en base a $1.30. Esto ni siquiera requiere un decreto y, además de ser más realista, aumentaría los ingresos aduaneros y restringiría las importaciones.

Todo este proceso de "poner nuestra casa en orden" implica una solemne austeridad por parte del sector público. Sólo cuando vea que el sector público se la auto-implanta, es que el sector privado aceptará la austeridad que el Estado trate de imponerle. La experiencia de los años 1963 y 1966, años de elecciones, muestran como el país, bien motivado políticamente, aceptó programas de austeridad. Las circunstancias requieren que esa política se implante de nuevo en la segunda mitad de 1982. No es justificable ni conveniente, por ejemplo, que organismos autónomos del Estado tengan acceso a $100 millones al año en crédito del Banco Central, y éste para compensar ese financiamiento excesivo, se vea obligado entonces a restringir el crédito del sector privado, como sucede en la actualidad. Este proceso, para que sea viable políticamente y para que logre su propósito de sentar las bases para un crecimiento acelerado y duradero, tiene que operar bajo dos premisas fundamentales.

1. No debe ser diseñado en forma tal que imposibilite la puesta en práctica de medidas que resuelvan el problema de la falta de mayor producción y exportación. Si no fuera así, sería un proceso tristemente permanente. Se requiere, por ejemplo, que dentro del reordenamiento, se mantengan condiciones que permitan que nuestras exportaciones y nuestra agricultura florezcan. Sobre nuestro potencial en estos sectores hablaremos en breves momentos.

2. Para que sea políticamente viable en una democracia como la que tenemos y queremos preservar, este proceso no debe empeorar aún más nuestra ya injusta distribución del ingreso y de la propiedad.

De ahí que la reforma tributaria sea un requisito, un sine-qua-non, dentro de ese reordenamiento. En estos momentos de estrechez en la ayuda internacional, no podemos aspirar a que los países ricos nos ayuden si esa ayuda no llega en forma justa a nuestros necesitados. Lo contrario sería dar fuerza a los enemigos de la ayuda externa. Un ex-presidente de los Estados Unidos manifestó que "estoy cansado de nosotros ponerles impuestos a los pobres de nuestro rico país y enviarles ese dinero a la gente rica en los

países pobres". Por otro lado, no puede haber crecimiento justo en un país sub-desarrollado donde los ingresos fiscales cada día representan una menor proporción del tamaño de esa economía, como es el triste caso de la economía dominicana. Con que cara pedimos que parte de los impuestos que se pagan en otros países nos sean prestados en condiciones blandas si en nuestro propio país bajamos cada día más la carga impositiva?

El Desafío Dominicano

Una vez los países industrializados que más comercian con nosotros y los países que nos suplen petróleo, hayan reducido los constrenimientos externos que, hoy día, imposibilitan el crecimiento de las economías caribeñas y, una vez que nosotros los dominicanos hayamos "puesto nuestra propia casa financiera y económica en orden", entonces llegará el momento en que podramos realmente capitalizar, en nuestro propio provecho, nuestro gran potencial económico.

Ninguna isla del Caribe posee más recursos naturales que nuestro país. Nuestro problema es saber explotarlos.

En la agricultura, hemos cometido el gran error de construír canales y presas con un gran desfase entre unos y otros: canales sin presas y presas sin canales. En pocos meses, sin embargo, tendremos una línea noroeste con una nueva y amplia red de canales con aguas reguladas por presas. Esto permitirá un aumento extraordinario en la capacidad de producción y en la productividad en esa zona. El lograr tener un máximo de tareaje

bajo irrigación es un objetivo centenario de nuestro país. Recordemos la frase de Don Ulises Francisco Espaillat: "Sembremos; pero no hojarascas; sembremos cosas útiles. Sembremos con lo que podremos sembrar. Sembremos agua!".

El tema las agroindustrias ha sido planteado ad-nauseam. Mas que seguir discutiendo en términos abstractos o filosóficos sobre si va a ser el Estado o el sector privado quienes las van a establecer, etc., etc., debemos bajar a un plano totalmente práctico, donde es mucho más fácil encontrar consenso, pues se discuten casos concretos. Debemos decidir (vía estudios de factibilidad) cuales son las seis o siete agroindustrias más viables y de mayor impacto económico para nuestro país. Una vez decidido ésto, debe crearse compañías, bajo nuestro código de comercio, para promover cada una de ella. En esas compañías serían accionistas tanto el Estado (vía el Banco de Reservas y la Corporación de Fomento Industrial) como el sector privado, siendo este último mayoritario.

Se solicitarían préstamos a la Corporación Financiera Internacional, al BID, al FIDE para desarrollarlas y se firmarían contratos entre cada una de estas empresas y el Estado, donde se definirían los aspectos tributarios, cambiarios y de tenencia de tierras bajo los cuales operaría cada una de esas empresas. La inversión privada extranjera jugaría un papel importante es estos consorcios.

Sólo bajo fórmulas de este tipo, donde se aplica la flexibilidad necesaria

según las características de cada caso, es que tendremos pronto las grandes siembras y la industrialización de la piña, la bija, la higuereta, la yuca, el caucho, las flores, la palma africana, el coco, el cacao, el sorgo y el algodón, si es que los estudios demuestran que éstos son los proyectos más prioritarios. Sólo así veremos el florecimiento del enlatado de vegetales y carnes, la producción de alimentos para animales en base esencialmente a insumos locales y la reapertura de la explotación científica de la madera.

En esto, nuestras ídeas aunque difieren, no creo difieren mucho de las de Don Luís Crouch, quien, talvez, en un momento de pesimismo, insinuó ser un idealista, un Don Quijote. No sé en cual de las varias definiciones de la personalidad del ilustre hidalgo estaba pensando cuando buscó ese símil, pero si utilizamos la definición de la persona quien mejor lo conoció, Sancho Panza y quien lo describió como "un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos", yo sólo agregaría "que loco tan oportuno, que mágnificos intervalos!".

En todas las tierras bañadas por el Mar Caribe, talvez solo Guyana tiene un potencial agroindustrial mayor que el nuestro, pero nuestros recursos humanos y financieros le son superiores. Nuestro objetivo, pues, sería el de convertirnos en ese "granero del Caribe" como nos definió Roosevelt. Tenemos los recursos naturales y la gente y los recursos de capital se pueden obtener. Falta sólo el deseo, la visión y la capacidad administrativa y política para implementarlo.

Un segundo campo de enorme potencial, apenas escarbado, es la minería. Aquí también el principal obstáculo somos nosotros mismos, al no existir consenso entre los dominicanos sobre el papel del Estado y la inversión extranjera

en la explotación de este recurso. Debemos ponernos prontamente de acuerdo, ya sea aceptando la legislación actual o prontamente modificándola y definir rápidamente "esas reglas del juego" para enfrentar rápidamente la búsqueda y explotación del oro de la Buenaventura, la Laguna del Limón y del Yujo. Los sulfuros de la Rosario y los Cacaos, requieren también una rápida definición. El área de mayor potencial minero de nuestro país es la Cordillera Central y es tambien el área más virgen en su exploración. Dada la urgencia que el momento exige, debemos aplicar la jerga para-militar y "peinar" la Cordillera con geólogos. La substitución de fuel oil por carbón importado o mejor aún, por lignito de Sánchez, implicaría un ahorro mínimo de 7.5 millones de dólares al mes, o sea un cuarto de millón diarios, en caso de utilizarse carbón importado y un ahorro varias veces esa suma, si se utiliza lignito nacional. En consecuencia, esta decisión requiere una prioridad máxima entre todos los aspectos relativos a la solución de nuestra problemática coyuntural.

En cuatro meses se cumplirán veinte años desde que las minas de sal y yeso operan en manos estatales y la exportación de esos productos en esos veinte años en conjunto no superó la de los dos años en que estuvo operando previo a su confiscación. Creo que ha transcurrido suficiente tiempo como para probar que CORDE no tiene la capacidad para promover esa exportación. En este momento de gran escasez de divisas no nos podemos dar el lujo de dejar de exportar un recurso mineral cuantificado y con mercado. La falta de divisas ha obligado al Estado a prohibir la importación de vehículos. Si el Estado le entregara esa mina en administración a la Asociación Dominicana

de Importadores de Vehículos para que la opere, y le dijera que por cada 2 millones de dólares exportados podría traer un millón de dólares en vehículos, yo estoy seguro que prontamente habría más empleo en Barahona, más ingresos fiscales, más divisas en el Banco Central y un sector de los empresarios menos frustrado que hoy en día.

Dentro del campo industrial debemos estar conscientes que hemos ya posiblemente agotado la etapa "fácil" de substituír importaciones de productos terminados, vía su producción local, para un mercado interno protegido, utilizando esencialmente insumos importados.

La nueva etapa, de inversiones mayores, tecnologías más complejas y orientación parcial o total hacia las exportaciones, es más difícil. Aquí tambien el Estado y el sector privado, nacional y extranjero, deben convertirse en socios de nuevas empresas, que tengan contratos con el Estado para producir los sub-productos de la caña, la sucroquímica, el PVC, el alcohol y el polietileno, por ejemplo. No es verdad que el CEA, con sus problemas diarios de faltantes de efectivo, podrá dedicar recursos financieros y humanos a esos desarrollos, aunque si podría ser socio accionario de los mismo, perno no lo que conocemos como "socio promotor".

Una cuarta área de gran potencial y prioridad en nuestro desarrollo es la energía hidro-eléctrica, donde poseemos un potencial único en el Caribe.

Mientras vivamos del petróleo importado para nuestra electrificación y nuestra energía industrial, no tendremos realmente independencia económica

y tenemos que electrificar a nuestra nación. Lenín dijo: "Comunismo es el poder de los soviets más la electrificación de todo el país". Talvez nosotros debemos considerar que el poder dominicano es el poder de nuestras hidro-eléctricas y, a través de ellas, la electrificación de todo nuestro país.

Finalmente, el turismo es otra área con gran potencial para generarnos más empleos y divisas, a pesar de que, temporalmente, la situación económica internacional está provocando una fuerte reducción en los flujos turísticos al Caribe, pero en nuestro país dicha reducción afortunadamente ha sido menor que en el resto del área.

Por coincidencia, en todas las áreas de gran potencial económico que hemos mencionado, las agroindustrias, la minería, la gran industria de exportación y el turismo, el capital privado extranjero tiene un papel muy importante que jugar. De ahí que, en nuestro nuevo reordenamiento, debemos modificar nuestra legislación sobre el registro de inversión extranjera para que se aclaren puntos hoy ambiguos, enfatizando precisamente estas áreas como prioritarias y donde el país desea que se concentre dicha inversión.

Del análisis anterior sobre nuestras áreas de gran potencial se concluye que los dominicanos nos hemos auto-provocado un trastrueque en nuestros objetivos económicos. Prestamos demasiado atención a cifras sobre el circulante y sobre el crecimiento del PNB y estas cifras erróneamente las hemos convertido en objetivos. Debemos, tenemos que redefinir nuestros objetivos,

nuestras metas económicas como nación, para que dediquemos nuestro esfuerzo colectivo hacia su logro. Considero que, en los años venideros, esos objetivos deben incluír los siguentes:

1. Un aumento en el porciento de nuestra energía que producimos con insumos locales, tanto fuerza hidro-eléctrica, como carbón y, ojalá, gas natural y petróleo.
2. Una disminución importante en el tonelaje de comida que importamos.
3. Un incremento substancial en el tareaje irrigado eficientemente por los canales en construcción y por construírse.
4. Una fuerte reducción en el déficit del sector público, incluyendo no sólo el gobierno central, sino también y sobre todo, los organismos autónomos.
5. Un ascenso en las inversiones públicas como porciento del gasto público total. Esto implica una política muy cautelosa de gastos corrientes.
6. Una disminución en el costo de producción del Consejo Estatal del Azúcar.
7. Un aumento en la proporción de nuestra población adulta que sabe leer.
8. Una reducción en nuestra alta tasa de mortalidad infantil y de desempleo.
9. Un aumento en las calorías diarias suplidas a nuestra población.

El 1982

A medida que el año va acercándose a su fin, nos damos cuenta cuan importante serán los próximos cuatro o cinco meses para el futuro del Caribe en general y la República Dominiana en particular.

Un grupo de países, los Estados Unidos, Canadá, Venezuela, México y los europeos, han manifestado y reiterado su intención de hacer algo por mejorar la situación económica que afecta al Caribe. Los próximos días dirán en qué grado esas intenciones se plazman en realidades. La reunión en Cancún al nivel mundial y la de los contribuyentes al llamado "Mini Plan Marshall" al nivel caribeño y centroamericano, nos indicarán hasta dónde realmente existe la voluntad y la capacidad política para abrir las tenazas financieras que hoy tienen aprisionadas a las economías de la región.

Los próximos meses evidenciarán también, los desagradables pero necesarios ajustes que tendrán que sufrir las economías regionales, incluyendo, por supuesto, la dominicana, como parte del proceso de poner la casa en orden.

Para los dominicanos, el 1982 representará no sólo un año de elecciones y de nuevo gobierno, sino que ese nuevo gobierno operará dentro de una muy estrecha situación económica. 1982 significará un año de presupuesto menor que el ejecutado en 1981, un año con un Consejo Estatal del Azúcar deficitario y de fuertes constreñimientos de balanza de pagos. En fin, una situación en que el gobierno tendrá muy poco margen de maniobra en lo económico, en cuanto a la utilización de recursos financieros a corto plazo se refiere. Sin embargo, las crisis son también momentos de grandes oportunidades. A grandes males, grandes soluciones. La crisis puede ser aprovechada políticamente para que, al fin, se adopten las medidas que logren maximizar y acelerar el crecimiento de aquellos sectores con gran potencial de desarrollo.

Otro viejo adagio dice que, a veces las cosas tienen que ponerse peores antes de que mejoren, insinuando que la dinámica de acción requiere un mínimo de presión ambiental para que pueda iniciarse.

En estos meses estamos cumpliendo 20 años como nación liberada de la larga dictadura. Talvez es un buen momento para parar y tomar cuenta de lo que hemos hecho bien y lo que hemos hecho mal en estos 20 años, tan contrastantes con los 31 años anteriores. Un momento de recapacitación.

Cúantos de nosotros, a finales de 1961, hubieranpensado, mucho menos apostado, que la República Dominicana, en 20 años, tendría el sistema político y el nivel de desarrollo económico con que contamos hoy? Muy pocos, si alguno.

Si de circunstancias tan adversas, hemos podido adelantar tanto, no hay base hoy para pesimismo ante esta situación internacional necesariamente temporal. Una cosa que desapareció definitivamente entre los dominicanos en estos últimos 20 años, fué ese gran pesimismo ancestral, producto de 300 años de vida de colonia pobre y abandonada, de una era republicana conchoprimista y de una vergonzante era dictatorial. Nuestro pueblo no tiene ya complejos de inferioridad. Tiene confianza en sí mismo como Nación. Ha llegado a la madurez intelectual y enfrenta su futuro consciente de que con sus propias fuerzas, con sus recursos humanos y materiales puede progresar, pese a los obstáculos que el mundo le presente.

La República Dominicana siempre ha contado, aunque no lo sabía, con los recursos naturales necesarios para su crecimiento sostenido. Antes no contaba con los recursos humanos necesarios. Ahora sí.

Nuestro problema económico es, en mucho, uno de administración, de organización, de definición de objetivos y de saber cómo lograrlos.

Ese es el reto que enfrentarán nuestros líderes en el futuro. Un liderazgo que tendrá, sin embargo, que estar dotado de la capacidad para inspirar una mística entre nuestra población pues, como bien dijo ese gran político norteamericano, Adlai Stevenson: "Hablémosles con franqueza a la gente. Digámosle la verdad, que no hay adelantos sin sacrificios".

GRACIAS